

An aerial photograph of a dry, cracked lake bed. The ground is a mosaic of irregular, polygonal cracks in shades of tan, beige, and light brown. A prominent, dark blue line runs diagonally from the top right towards the center. Several dark, irregular shapes, possibly rocks or debris, are scattered across the cracked surface. The overall scene conveys a sense of extreme dryness and environmental stress.

**QUERO
ENTRE EL
AGUA Y LA SAL**



Fecha de edición

15 de julio de 2024

Editor

Vestal Etnografía S.L.

Financiadores



Castilla-La Mancha



Financiado por
la Unión Europea



Plan de
Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Programa
 sobre el Patrimonio
 y la Biodiversidad



SOBRE EL PROYECTO

Quero, en pleno corazón de la Mancha Húmeda, es tierra de humedales en torno a su vena principal: el río Gigüela. Desde estos parajes húmedos gobernados por la Laguna del Taray, la tierra comienza a desecarse en busca del otro gran protagonista, la sal, refugiado bajo las faldas del mismo pueblo, en la Laguna Grande.

Mientras que los humedales son vestigios de afamadas cacerías, pacientes horas de pesca o de trabajosas muelas del grano, la Laguna Grande es testigo del duro trabajo que vecinos y vecinas han realizado a lo largo de siglos, en aquellos templados crepúsculos o bajo la luz de la luna llena, para obtener la preciada sal.

Entretanto, un sinfín de pozos que pueblan este municipio, y que atestiguan el carácter dulce y somero de sus aguas. Tal es la calidad de las aguas que no hay quereño o quereña

que no recuerde el afamado dicho: “¿Qué quieres que te traiga que voy a Quero? Una jarrita de agua del pozo nuevo”.

El proyecto Quero: entre el agua y la sal, financiado por el Ayuntamiento de Quero y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a través de los fondos de la Unión Europea-Next Generation UE, tiene como objetivo principal la puesta en valor del patrimonio cultural, oficios y conocimientos ecológicos tradicionales asociados al ciclo del agua en el municipio de Quero.

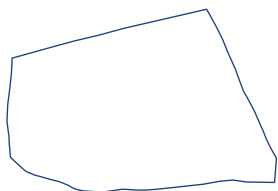
Un homenaje a los miles de quereños y quereñas que nos precedieron, que ingeniaron soluciones para adaptar sus vidas al entorno de su pueblo y una dirección para las nuevas generaciones que andarán por los nuevos caminos.



Proyecto

Web de Vestal Etnografía:
“Quero, entre el agua y la sal”

QUERO, UN MONTÍCULO ROCOSO EN MEDIO DEL LLANO



La propia etimología del nombre de este lugar, Quero, define con claridad el lugar: una peña rocosa. Y es que el pueblo, nombrado ya así desde al menos el año 1162, se sitúa entre un afloramiento calizo que funciona de barrera entre los fértiles llanos regados por el Gigüela y la depresión endorreica donde reposa la Laguna Grande.

Pero su historia, la historia de sus pobladores, se remonta mucho tiempo atrás. Los yacimientos prehistóricos localizados en la Cuesta de Quintanar, Cerro Molino o las inmediaciones de la propia laguna, constatan la presencia árabe y, anteriormente visigoda, como refleja el Cancel Visigodo descubierto en las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora de las Nieves.

Tras la conquista cristiana de las tierras manchegas, en el siglo XII, Quero pasó a formar parte de la Orden de San Juan, regida desde el Castillo de Consuegra. En 1241 se le concede la Carta de Población, favoreciendo la agricultura y, por tanto, el asentamiento de población en la región. En este momento, Quero cuenta con 90 vecinos (solo se contabilizan, en esta época, los cabezas de familia). Más tarde, en el 1359, Pedro I le concede el título de villa.

En 1575 la cifra aumenta a 200 vecinos, alcanzando 300 en el año 1751. El siglo XIX trajo un descenso demográfico tras las graves consecuencias que tuvo la Primera Guerra Carlista (1833 - 1840). Se recupera la población en la segunda mitad del siglo XIX a pesar del cólera y fiebres varias, entre ellas las saturninas.



Artículo

“Quero en el espacio”

Y crece sobre todo en la primera mitad del XX, alcanzando los 3.073 habitantes en 1950. Desgraciadamente, lo que no pudieron las guerras y las epidemias lo provocó el éxodo rural a partir de 1960. Madrid absorbe como una esponja la Castilla rural. El tren y la estación de Quero, construida en 1854, facilitaron la diáspora.

En definitiva, la historia de un pueblo en las entrañas manchegas que ha vivido, como todos, de su agricultura y de su ganadería. Una historia marcada, desde el siglo XVI, por la importancia de la agricultura de cereales, de viña y ganadería lanar. Un municipio dividido entre tierras fértiles, donde se cultiva viña de gran calidad, y tierras salobres a lo largo de los humedales del Gigüela, dificultadas para el cultivo y destinadas a pastos. El efecto de estas vegas salobres queda documentado ya en el siglo XVI, cuando la importancia lanar de Quero duplica a la de los pueblos colindantes.

Pero quizás fue la sal el gran estimulante de su historia, su sello identificativo. Documentada su extracción desde el siglo XIV y hasta hace apenas unas décadas, el panorama es hoy bien distinto. La laguna es hoy un fantasma que nos atormenta con un aciago final.

Lo mismo sucede con los ganados, pues observar ovejas pastando en extensivo es cada día más difícil. La proliferación de la agricultura de regadío domina hoy la vista. No hay terreno que no cuente con una viña o un cereal. Quero, historia de aguas y pastos, ha dado paso a un nuevo capítulo de su historia, donde la agricultura se postula, sin duda, como la protagonista.



Artículo


“Quero en el tiempo”

EL AGUA EN QUERO









El término municipal de Quero se sitúa en la Demarcación Hidrográfica del Guadiana. Es el epicentro del círculo geográfico formado por el río Gigüela y un mosaico de lagunas entre las que se cuentan las de Villacañas, Villafranca de los Caballeros, Alcázar de San Juan, Miguel Esteban, la del Salicor de Campo de Criptana y la de Palomares de Puebla de Almoradiel.

Este corazón manchego se encuentra atravesado por el último tramo del río Riánsares pero especialmente por el Gigüela, el más importante de la cuenca alta del Guadiana. La confluencia de ambos ríos, en el término de Quero, generan un meollo fluvial de un valor incalculable, único en Europa. Esto se plasma en las Reserva Natural de las Lagunas y Albardinales del Gigüela donde destacan espacios como la laguna del Taray y el Masegar.

La Laguna Grande de Quero, ávida de agua de lluvia para mantenerse, contrasta con los anteriores humedales ribereños. Reposa junto a su caserío, haciéndole compañía, como una alucinación de sal y de luz. Esta laguna endorreica ha sido un recurso natural inmemorial que ha otorgado sentido y personalidad al pueblo.

Quizás por eso Quero es la población con menos habitantes del contorno, porque las tierras de sus alrededores han estado siempre mediatizadas por lagunas saladas y humedales.

“Una o más capas subterráneas de roca o de otros estratos geológicos que tienen la suficiente porosidad y permeabilidad para permitir ya sea un flujo significativo de aguas subterráneas o la extracción de cantidades significativas de aguas subterráneas”.

Tradicionalmente, tanto en Quero como en toda la Mancha, las aguas subterráneas han estado tan accesibles que bastaba una excavación no muy profunda y una noria de sangre, movida por un burro, para disponer del agua.

Sus aguas subterráneas pertenecen, en un 89,13 % de su término, a la masa de aguas Consuegra-Villacañas. El pequeño porcentaje restante, lindante con la masa de Sierra de Altomira, no se incluye en ninguna por lo que expresa que, en principio, carece de acuíferos subterráneos. Esta pequeña porción coincide con las lagunas endorreicas al sur de la población, que carecen de conexión con acuíferos o con ríos.

MASA DE AGUA SUBTERRÁNEA

“Un volumen claramente diferenciado de aguas subterráneas en un acuífero o acuíferos”.

Quero se encuentra en el sistema acuífero 20 que agrupa las masas de agua subterránea de Ocaña, en la cuenca del Tajo, y de Lillo-Quintanar y de Consuegra-Villacañas, en el Guadiana. Junto con el sistema acuífero 19 de la Sierra de Altomira, conforma la más importante zona de recarga del acuífero 23, el de las Tablas de Daimiel.

Desde los años sesenta y setenta, aprovechando las modernas tecnologías de perforación y bombeo, se multiplican las extracciones que van mermando considerablemente las reservas de los acuíferos y bajando el nivel freático cada vez más en un descenso que no ha dejado de detenerse.



Artículo
“El agua subterránea
en Quero”

DE LO RIBEREÑO A LO ENDORREICO

La Mancha Húmeda es un mar bajo nuestros pies. Con acuíferos otrora rebosantes, el agua que se muestra a nuestros ojos es escasa, si hablamos de ríos. Pero un fenómeno se extiende por toda ella: la presencia de pequeñas lagunas y humedales que brotan por todo el paisaje.

Pero todas ellas son muy diversas. De dulces a salobres, de salobres a hipersalinas; permanentes o efímeras; ribereñas o endorreicas... Diferentes características hidrogeomorfológicas que han moldeado estas realidades.

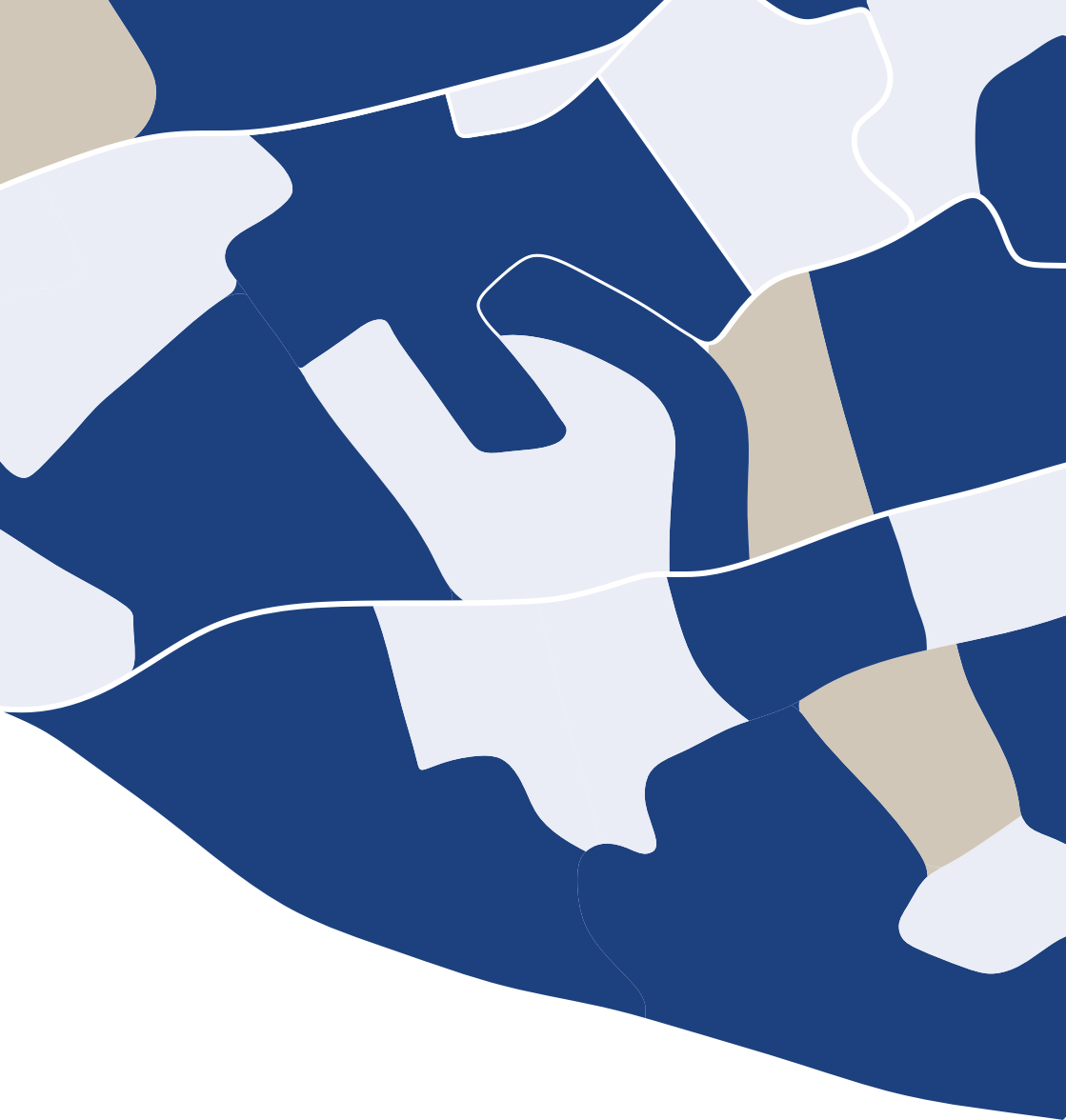
El municipio de Quero, atravesado por el río Gigüela, queda definido por la multitud de humedales ribereños ligados a la propia indefinición del drenaje y a la topografía horizontal del terreno. Llanuras de inundación naturales que desdibujan el cauce del propio río, haciendo difícil determinar donde acaba el mismo y empieza la laguna. Destacando la Laguna del Taray, en las confluencias del Riánsares y el Gigüela, se han establecido un conjunto de encharcamientos más o menos artificiales (ayudados de cespederas) en la llanura de inundación de este último: Los Albardiales, Laguna Chica del Taray, El Masegar, Los Santos, Vadoancho, Vega de Mazón, Molino del abogado, Presa Rubia y Pastrana.

Por tanto, Quero está rodeado de estos humedales algo salobres. Pero el centro del municipio, donde se sitúa el pueblo, es una nava que alberga, en

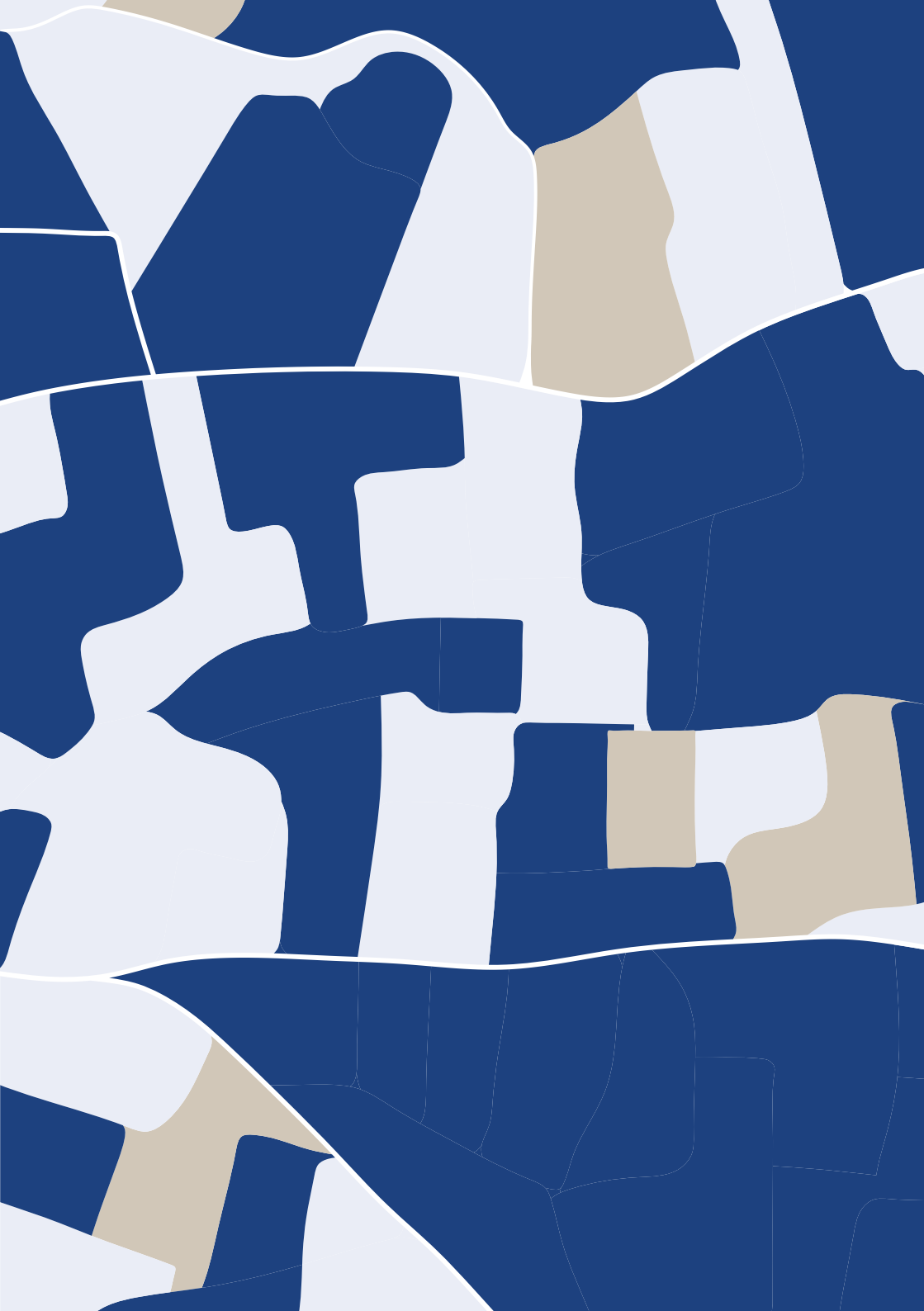
su corazón, la laguna más identificativa: la Laguna Grande de Quero o de La Sal. Una depresión somera, con suelo impermeable, que conforma esta laguna salina endorreica desconectada del acuífero y los flujos ribereños. Es un gran aljibe, un enorme depósito que recoge las aguas de lluvia que se precipitan sobre este vaso en forma de ramblas o arroyos como el de Santa Ana.

Sobre esta diversidad natural se ha impuesto la acción antrópica que ha introducido en algunos casos profundas modificaciones en los sistemas naturales. Residuos sólidos urbanos y aguas residuales que han cambiado la química de estas aguas. Explotaciones intensivas de salmuera que han cambiado la faz de la Laguna de la Sal. Profundizaciones y rectificaciones del río Gigüela que han acabado con los humedales ribereños. Regadíos intensos que han hecho descender dramáticamente el nivel freático de los acuíferos.

Desde el azul del río, el verde de la vegetación ribereña, Quero se transforma hasta dar lugar a la costra blanca salina que identifica el pueblo, que dió vida a sus pobladores. Entre medias, multitud de tintos, ocres y tonos pardos que identifican un paisaje de viñedos y amplios pastizales y caminos trashumantes, cronistas de multitud de historias de vida hoy casi olvidadas.



EL ENCUENTRO DE DOS RÍOS





Entorno de El Masegar
Autor: Vestal Etnografía

En este lugar de la Mancha... ¿Quién dijo que no hubiera agua? ¿Cuál es su halo de sequedad que le acompaña en el tiempo? ¿Dónde sus eternas llanuras ocres y peladas que la nombran como un mar reseco?

Porque cuando la piel manchega muestra su mayor sequedad, se abre el corazón añil de La Mancha. Lo que antes fueron ordenados campos de olivares, viñas y cereales se transforman en densos tarayales, carrizales y masegares. Al ocre lo devora el azul. Una densa superficie de agua y rebosante de vida. Es el entorno natural de la Laguna del Taray y El Masegar, corazón de la Mancha Húmeda.

Son los ríos Riánsares y Gigüela, quienes habiendo seguido un rumbo casi paralelo, se encuentran y forman esta maravilla natural. El Riánsares, humilde pero indispensable, nace en la Sierra de Altomira y con apenas cien kilómetros, presta sus aguas a la arteria aorta manchega, el Gigüela, que con más de doscientos kilómetros, terminará en las Tablas de Daimiel. Esta llanura quereña, propicia de inundaciones y pastos, temida y amada, es punto de encuentro de dos humildes caudales que dan sentido y vertebran las tierras manchegas.

Como resultado, la maravillosa Laguna del Taray y un mosaico de tablas como la Laguna Chica y El Masegar, las cuales representan uno de los mejores ejemplos de llanuras de inundación asociada a cauces fluviales. En un lugar de La Mancha reluce este majestuoso humedal ribereño, único en Europa.

LA LAGUNA DEL TARAY Y SU BIODIVERSIDAD

La Laguna del Taray, camposanto del Riánsares, inunda el aire y la mirada. Los verdes y azules se entremezclan con melodías, graznidos y silbidos que componen una algarabía acuosa, casi marina, en mitad de la uniforme llanura. Y es al alba o al ocaso, cuando la naturaleza se engalana de magia y nos brinda su bello regalo.

El Taray, con una superficie de unas doscientas hectáreas y una profundidad media de entre uno y tres metros. En el lecho de sus aguas, las praderas de ovas o carófitos oxigenan las aguas y ponen fuertes cimientos a la vida en estos humedales manchegos. Su denso ramaje sirve como refugio y alimento para una buena despensa de insectos y crustáceos de entre los que se aprovechan peces como la tenca, mencionada su abundancia y pesca desde el siglo XVIII.



Vista aérea de los
Humedales de Quero

Autor: Vestal Etnografía

Y de esta vegetación y fauna acuática mana el emblema de estas lagunas, sus aves. En palabras de Miguel Delibes, en su visita al Taray: “el rabudo silba, la garza trompetea, la gaviota ríe, el avetoro muge, la cerceta carretona chirría, el archibebe modula...”. Este humedal ribereño atesora entre sus ojos de agua, sus carrizales y sus estepas aledañas una diversidad de aves que lo convierten en un punto de cría y migratorio crucial en Europa. En estos marjales encontramos cerceta pardillas, bigotudos, garzas y garcetas, cigüeñuelas, avocetas, ánades y porrones, avetoros, pagazas piconegras...

El Taray es un punto imprescindible y esencial de la cuenca del Guadiana. Un tesoro natural y un paraíso biológico donde conocer una diversidad acuática en mitad de la llanura manchega.



Artículo
“El taray
(*Tamarix canariensis*)”



Artículo
“Los humedales ribereños de
Quero: el entorno natural de la
Laguna Taray”



LA CAZA Y LA PESCA



Vídeo

“La acción humana en los humedales de Quero, Prisco García Consuegra”

Sin embargo, las aguas salobres de la Laguna del Taray han cambiado sus usos a lo largo de los siglos. Fue un lugar temido por ser foco de enfermedades como la malaria, a causa del número de mosquitos. ypreciado por su abundante pesca. Propiedad comunal de Quero que se aprovechaba de su abundante pesca, se privatizó en 1859 y convirtió en escenario predilecto para las cacerías de patos. Un paraíso noble en mitad de la llanura campesina. Hoy, adaptado a nuestros tiempos es estandarte de la caza fotográfica y la observación de aves. Un lugar de inspiración para los amantes de la naturaleza y de devoción para los sedientos ojos de caza acuática, la barca y la escopeta.

En sus primeras referencias, en 1575, a través de la Relaciones Topográficas, aparece “hay una laguna que se dice del Taray que es de ningún aprovechamiento”. Para entonces, los humedales, tierra fértil de mosquitos, eran cuna de enfermedades como la malaria o el paludismo. Es, dos siglos después, en 1756, en el Catastro de la Ensenada, cuando se dice que destaca la Laguna del Taray por “su pesca de tencas”. Aparece así una de las grandes funciones históricas, la pesca. Detalla su fluctuante caudal anual que “por no tener agua permanente no es anual su producto a causa de quedarse en seco los años cortos de agua y los que son abundantes de lluvias es preciso cebarlas”. Ya en el siglo XIX, Miñano (1823) y luego Madoz (1845) vuelven a destacar la abundante pesca de tencas en el Taray.

Pero fue, casual o paradójicamente, el Ministro Madoz, quien, en 1859, a través de su desamortiza-

Ilustración de
Revista El Campo
Revista “El Campo”

ción, arrebató la laguna de las manos comunales de Quero y las entregó a Juan Antonio Gonzalo Hernández, su primer propietario privado. Supuso este transbordo de lo público a lo privado, un punto de inflexión para la Laguna del Taray.

Fue, entonces, cuando la caza de patos se realizó frente a la pesca como eje primordial de este entorno natural. Y es que la caza de patos y El Taray se fusionaron en un solo ente. Un ente que movilizó a los círculos elitistas de aquella España de finales del siglo XIX. En El Taray se llevaron a cabo algunas de las cacerías de aves acuáticas más famosas de la época y algunas quedaron inmortalizadas en palabras de Julián Settier en 1888 o Miguel Delibes, casi un siglo después. En ellas destacaba el barquero, figura principal y quintaesencia de la cacería. Era su maña, experiencia y sabiduría el que transportaba, aconsejaba y ayudaba al ojo del cazador y su escopeta.

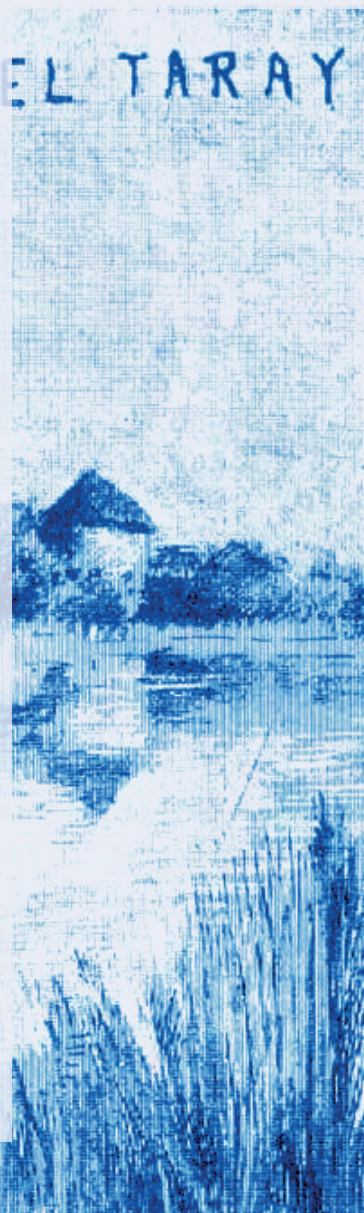
Para mantener este uso cinegético a lo largo de todo el año, se realizaron diversas acciones que ya se habían comenzado anteriormente para la pesca: la construcción de cespederas y un sistema de presas y compuertas que permitían que se represara el agua de primavera para el verano y así asegurar la presencia de pesca y la cría de las aves acuáticas.

En la actualidad, el escenario y sus protagonistas han cambiado, la caza y la pesca se han adecuado y transformado en actividades sensibles y adaptadas al entorno y a nuestros tiempos: la observación de aves y la fotografía. Hoy, la escopeta y la caña son prismáticos y cámaras. Los “hides” de El Taray permiten inmortalizar el instante y han convertido a la Laguna del Taray en un destino imprescindible para los ornitólogos de Europa.



Artículo

“Una historia entre tencas y azulones: Bogando por la historia y el uso cinegético de la Laguna del Taray”



LAS CESPEDERAS

En Quero, a pesar de ser La Mancha una región con fuerte tradición agrícola, la importancia de la ganadería ha sido notable a lo largo de su historia. A pesar de ello, la superficie ganadera era compatible con la explotación agrícola, existiendo tanto tierras de cultivo como dehesas y vegas incultas que eran aprovechadas por el ganado. Mientras que los pastos cercanos al pueblo eran usados como cotos carniceros, las vegas próximas al Gigüela las ocupaban los grandes ganados.

Estos parajes son humedales de carácter semiartificial. Es decir, aunque se inundan de manera natural ante fuertes crecidas del Gigüela, esta característica ha sido moldeada y modificada por el ser humano en su propio beneficio.

En definitiva, son llanuras de inundación intervenidas por la acción humana, con clara repercusión en su ecología. Dos tipos de intervenciones se han realizado para manejar estos espacios: depresiones artificiales, es decir, zanjas; y elevaciones lineales, a modo de muros de tierra, que delimitaban la zona a inundar y permitían moverse por la laguna artificial. Estas construcciones eran conocidas como “**cespederas**” o, antiguamente, como “palerías”.

Usadas estas “cespederas” desde antiguo por la Orden de Santiago, buscaban principalmente mantener poblaciones de peces en ciertas épocas para poder abastecerse. Sin embargo, este uso se ha compatibilizado históricamente con la actividad cinegética (la caza de patos) y, también, ganadera, pues aquellas que no eran delimitadas con estos muros y, por tanto, simplemente se encharcaban, eran uti-

lizadas como pastos, pues la salinidad de sus suelos hacía impracticable la agricultura.

En Quero, estas llanuras de inundación se encuentran en lo largo del Gigüela, habiendo sido las más importantes: Arroyo Morón, Los Alberdiales, El Masegar, El Taray, Los Santos, El Molino de El Abogado, la Casa de la Dehesilla, Vadoancho y Pastrana. En total, unos 26 km², más extensión que las Tablas de Daimiel.

La mayoría de ellas fueron creadas o, al menos, mejoradas y ampliadas, a partir de los años 60 del pasado siglo, con un único objetivo: fomentar la caza de aves acuáticas. Sin embargo, en las últimas décadas, la tendencia es clara, promoviendo acciones que, en definitiva, desecan estas zonas pantanosas en la ribera del Gigüela, encauzando el río. Prácticamente todos los humedales quereños están hoy en un alto estado de degradación debido a las acciones antrópicas posteriores. Su futuro está en nuestras manos.



Artículo

*“En lucha por los humedales.
Las cespederas y la ganadería
en Quero”*



Vídeo

*“La acción humana en los
humedales de Quero, Prisco
García Consuegra”*



Cespederas en las
inmediaciones del Río Gigüela

Autor: Vestal Ethnografía

La necesidad de moler el grano tuvo también su expresión en la región de la Mancha Húmeda y, por supuesto, en Quero. Lo inmediato ha sido utilizar la fuerza del agua para mover las muelas.

Sin embargo, en La Mancha el agua superficial es escasa, con gran variabilidad estacional. No obstante, llegaron a existir siete molinos repartidos a lo largo del cauce del Gigüela, dentro del término de Quero, a pesar de sólo moler en tiempos de lluvias, pues recogían pocas aguas del río, como se detalla en las Relaciones Topográficas del año 1575.

En el Catastro de la Ensenada, dos siglos después, se nombran sólo cinco de esos molinos: el Molino Carbonero, el Molino de Montoya, el Molino del Herrero, el Molino de López Díaz y el Molino de Esteban Fernández. Pisapolvos y El Guijo, nombradas en el siglo XVI, han desaparecido en este tiempo.

El Molino del Herrero, situado en la confluencia del Gigüela con el desagüe de la Laguna del Taray ha sido, sin duda, el que mayor relevancia ha tenido en Quero en los últimos siglos. De hecho, sigue marcado en el mapa de 1955 y sólo en el del año 2000 se refiere a él como en ruinas.

Los dos últimos, de López Díaz y de Esteban Fernández también se identifican en los mapas de los siglos XIX y XX en las inmediaciones del Cerro del Molino (con yacimientos neolíticos), siendo lo más probable que el segundo de ellos pasara a denominarse como Molino Nuevo en las referencias cartográficas. En cuanto al otro, al de López Díaz, es posible que tuviera en otra época la denominación de Moli-

no del Abogado, pues se encuentra en las cercanías del humedal de mismo nombre.

En 1845 sólo se mencionan cuatro molinos sobre el Gigüela. Se mantienen los de El Herrero, López Díaz y Esteban Fernández, apareciendo un nombre nuevo: el Molino de Echapolvos pudiendo coincidir con los antiguos Molino Carbonero o Molino de Montoya. O, quizás, tenga algo que ver con el referenciado en el siglo XVI, el Molino de Pisapolvos.

Y es que no todo son molinos de viento en La Mancha. Sin embargo, en el año 1778 se comenzó la construcción de los dos en Quero.

De todo aquello solo queda el recuerdo, o ni eso. Los molinos de viento, por azares del destino, están completamente rehabilitados y puestos en valor. ¡Cuánto le debemos a Cervantes!

Sin embargo, los que marcaron tendencia en esto de la molienda en Quero, los molinos sitios sobre el Gigüela, son fruto del olvido. Unas ruinas cada día más indistinguibles sobre un río cada día con menos caudal.



Artículo

*“No todo son gigantes.
Los molinos en Quero”*



Molino en las inmediaciones de Quero

Autor: Vestal Etnografía

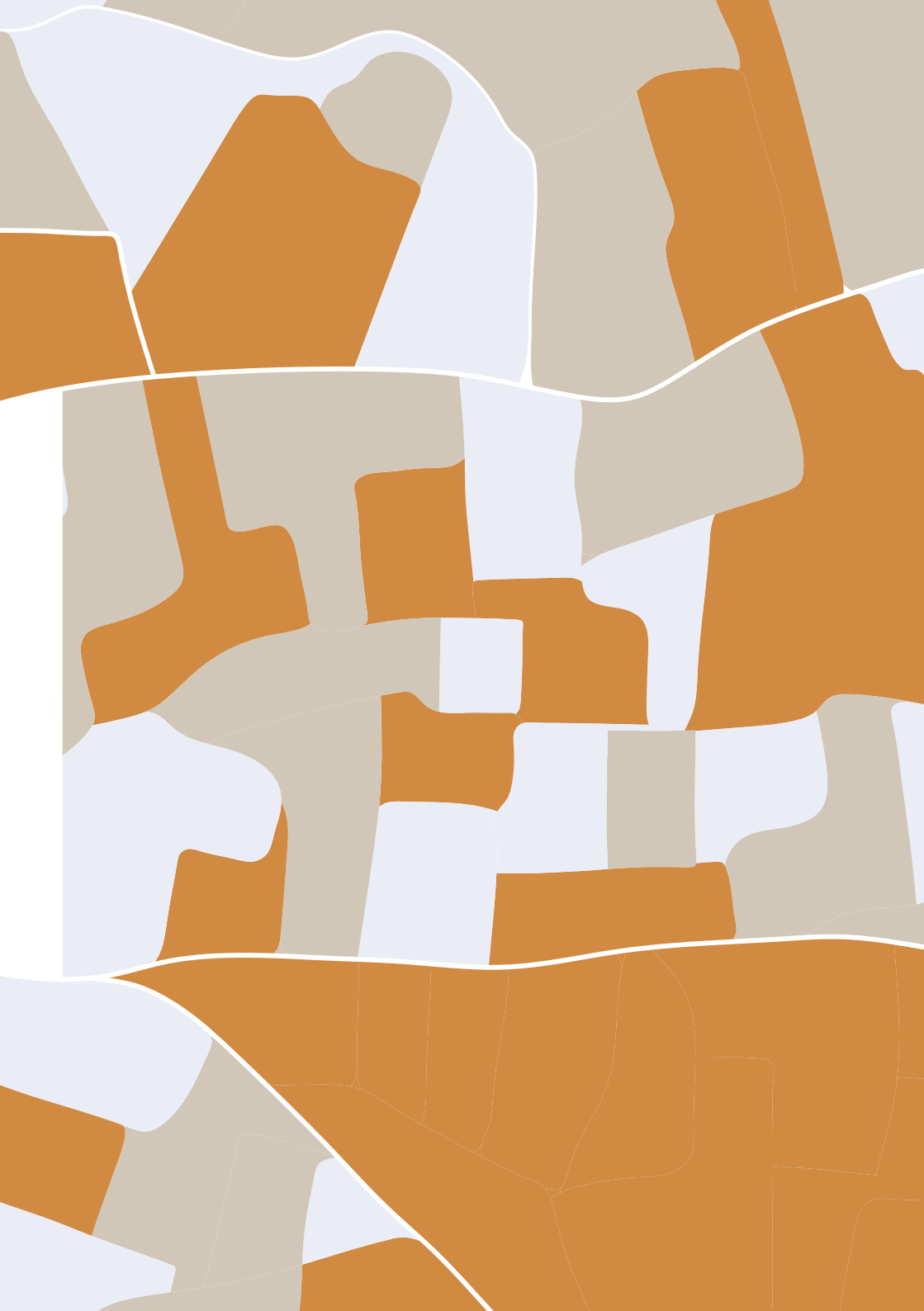


Vista aérea del Molino de El Herrero
Autor: Vestal Etnografía





ENTRE EL RÍO Y LA SAL





Paisaje de agricultura en Quero

Autor: Vestal Etnografía

El río, con sus humedales y sus molinos, propició la caza, la pesca y la molienda del grano. La Laguna de Quero, con su gran producción salina, permitió a vecinos y vecinas vivir de la recolecta de este bien tanpreciado. Pero... ¿y entre medias?

De poco serviría la carne del ganso, la harina del cereal o la sal con la que conservar sin el agua dulce con la que sobrevivir. Entre medias, multitud de pozos agujerean la tierra en busca del agua *duz*. En casas y en plazas, en caminos y en parajes remotos, se extraía este líquido para regar, abrevar al ganado o beber.

Viñas y cereales dominaban las partes altas del pueblo. Pastizales en las cercanías del río, pues la salobridad dificultaba el cultivo. Caminos que conectaban con montes conquenses, sorianos y segovianos, para conducir a los ganados trashumantes a tierras extremeñas o andaluzas, si no decidían invernar en los propios parajes quereños.

Un intermedio, entre el río y la sal, que ha sido protagonista del día a día de una sociedad agropecuaria, que cuidaba y veneraba sus aguas, sus fuentes de vida.



Vídeo

*“Historias del agua en Quero,
con Paca Corrales Serrano”*

Quero es un remanso de pasto envuelto en tierras de cultivo. Es flor de los rebaños manchegos. Ya en 1190 queda establecido por señalamiento real que los ganados segovianos puedan aprovechar la vía romana que cruza el pueblo y así utilizar los fértiles pastos. Desde 1273, la Mesta estableció que, junto a su Ermita de la Virgen de las Nieves, se reciba y una el ramal izquierdo de la Cañada Real Soriana Oriental y la Cañada Real de Cuenca o Cordel de los Toreros. Desde aquí siguen sus andares hacia el Sur. Y es que el término de Quero ha sido históricamente tierra de pastos y caminos trashumantes. Tierras codiciadas por segovianos y sanjuanistas.

Todo ello se evidencia desde el siglo XVI, pues duplica en importancia económica de la lana a los pueblos cercanos. Existían multitud de dehesas y vegas incultas que eran aprovechadas por el ganado, que formaban parte de los llamados Bienes Propios del concejo de Quero (terrenos públicos), según se muestra en el Catastro de la Ensenada de 1751.

Mientras que los pastos de Rubiales, Juncadillas y el Cerro de las Casas eran usados como cotos carniceiros, reservados para los ganados de la población, las vegas próximas al Gigüela eran usados por los grandes ganados, de los hidalgos, así como por aquellos, propiedad del Priorato de San Juan.

En general, los ganados pertenecían a grandes familias, destacando en el siglo XVIII el hidalgo Diego López de Villaseñor, con 838 cabezas lanares de la totalidad de las 3000 con las que contaba Quero. Junto a otros propietarios, utilizaban tierras baldías junto al río como la vega del molino del Herrero, la

veguilla del molino de Esteban Fernández, la vega de Pastrana y Vadoancho o las vegas de Navefría, Albediales y Donadío.

Por supuesto, a estas 3000 cabezas de ganado estante, habría que sumarle los muchos ganados trashumantes que transitaban principalmente por la mencionada Cañada Real Soriana, que corresponde con la rama oriental de la misma (también llamada Cañada Real de Alcázar), la cual cruza el propio pueblo. Algunos de estos ganados se desviarían por el Cordel de Los Torteros, al norte del municipio, conectando con la Cañada Real Soriana “occidental” (conocida en Quero como de Los Serranos).

Más recientemente, a mediados del siglo XX, continuaba una gran presión ganadera en Quero, con 7 pastores que se repartían los cuarteles de pasto, siendo el ganado estante el más común, pues la oveja manchega, destinada a la producción láctea, suele pastar en las cercanías del pueblo. De hecho, era habitual que se fuera al pasto y se volviera el mismo día, saliendo incluso 2 veces al día a pastar.

La trashumancia estaba más destinada a las muletadas, pues las vegas de Quero no eran buenas de pasto, pero sí para el desarrollo de la estructura ósea de los animales. Por ello, se programaba la criadera de las mulas en estos territorios para ayudar al fuerte crecimiento de las futuras compañeras de labor.



Vídeo

“El pastoreo y la agricultura en Quero, con Julián Ruiz Villanueva”



POZOS Y FUENTES

Decía Madoz, a mediados del siglo XIX, al describir Quero en su diccionario, que “*se surte de aguas potables con abundantes pozos y de buena calidad*”. En Quero, el agua dulce nunca fue un problema pues, como ya decía Madoz, había surgencias por doquier. Esto se manifiesta hoy en día en multitud de pozos domésticos, manantiales urbanos, así como parajes de fontanillas, fuentes o juncadillas que rodean el pueblo.

Más allá de la multitud de pozos que se despliegan en cada una de las casas del pueblo (muchos de ellos afectados por la contaminación de “*pozos negros*”), han sido dos los mencionados de manera constante a lo largo de la historia: el Pozo Duz y la fuente de la plaza de la Villa.

El primero de ellos podría definirse, sin duda, como el pozo histórico de mayor importancia. Este pozo se conectaba con un acuífero muy somero, con aguas de buena calidad. De ahí, el famoso dicho “*qué quieres que te traiga que voy a Quero, una jarrita de agua del pozo nuevo*”, que aún recuerdan y recitan vecinos y vecinas. El Pozo Duz era el principal foco donde recogían las aguas los aguadores, que con su carro agujereado donde cargar los cántaros, se encargaban de llenar las tinajas de las casas.

Estas aguas eran conducidas después hasta la fuente de la plaza de la villa, zona donde se aglutinaba la nobleza local. Esta fuente contaba con un aguadero para los animales, que se juntaban a abreviar.

Por tanto, toda la vertiente norte del pueblo, donde hoy están los molinos de viento y la Ermita de la

Virgen de las Nieves, es un gran depósito de agua. Testigos de ello son los pozos asociados a los singulares silos o casas-cueva construidos durante el siglo XIX, así como la presencia de depósitos de agua alrededor.

Otro pozo de gran importancia ha sido el Pozo de La Pila, junto a una ermita, la de Santa Ana, hoy desaparecida, situada en el tramo final del arroyo del mismo nombre. Las aguas de este arroyo de Santa Ana, usadas para baño y lavado, se extienden por un terreno húmedo, marcado por un acuífero ampliamente agujereado en busca de agua.

Sin embargo, el uso de estos pozos se desdibujó con la instalación del sistema de distribución domiciliaria. Por si hubiera duda sobre el año en que se implantó, una copla conserva la memoria: *en el año 60 siempre, en memoria se tendrá, porque las aguas potables, por el pueblo corrían ya.*



Artículo

“Recuerdos y leyendas del agua duz. Pozos, fuentes y arroyos de Quero”



Pozo Duz de Quero

Autor: Vestal Etnografía

EL AGUA EN EL IMAGINARIO POPULAR

La parte norte del municipio, en la zona más elevada, es origen de muchas aguas de calidad, en especial en torno a la Cañada Real Soriana. Multitud de pozos y fuentes, usados para riego y como abrevaderos para los animales, son prueba de la presencia de un acuífero deseoso de manar.

Es en la loma que actúa de barrera entre la parte norte del municipio y el propio pueblo y su laguna donde se conserva la leyenda que ha ligado de manera más evidente a quereños y quereñas con su agua: la leyenda de la Peña de la Mora.

Cerca del paraje de Las Fuentes, en las inmediaciones del Camino a la Ermita de la Virgen de Palomares (el camino a Quintanar de la Orden), se cuenta cómo *“en el interior de la peña hay un tesoro guardado por una mora muy bella, y para encontrarlo es necesario soñar con él durante tres noches seguidas”*. Este tesoro señala, sin duda, a una serie de manantiales en torno al paraje de Las Fuentes, protegidos por la piedra caliza simbolizada en la figura de la mora. Una serie de afloramientos de agua que se extienden a lo largo de las peñas que rodean la nava inferior donde se sitúa la laguna y el pueblo.

De estas fuentes surgían pequeños arroyos que, rodeados por juncos, albardinales y algunas plantas aromáticas como tomillos, se dirigían hacia los salobres, donde se juntaban con el arroyo de Anafría o Santa Ana, de casi seis kilómetros de longitud. Por desgracia, la bajada del nivel freático ha ocasionado que desde finales del siglo XX este paraje esté seco, siendo los juncales los últimos cronistas de esta historia.

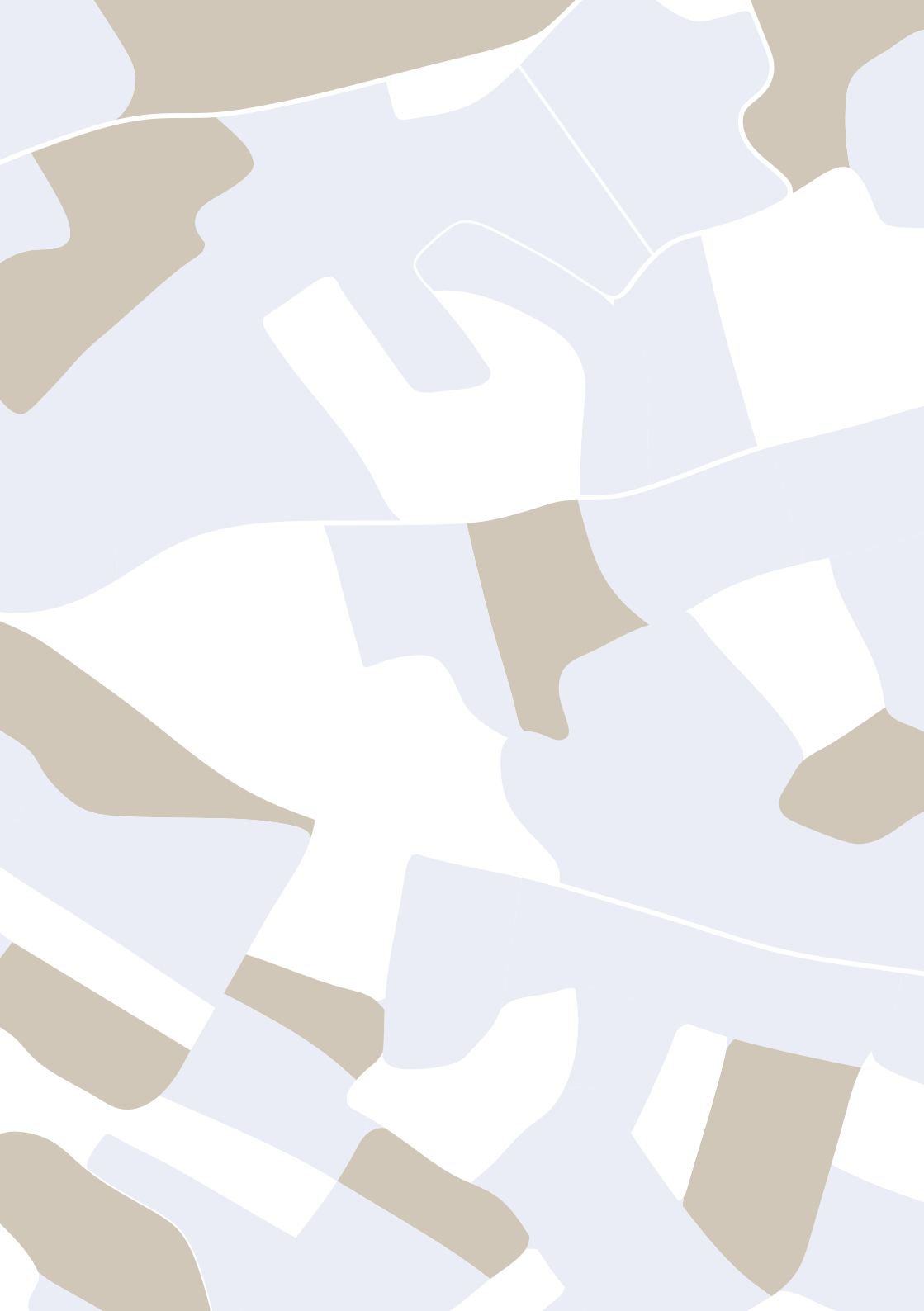
El agua va a ser una constante en las creencias y leyendas de la población de Quero. Otro ejemplo sería la leyenda sobre la figura de pedernal de la Virgen: *“los muchachos fueron a cortar leña y teniendo sed, pidieron agua a la Virgen. Al dar el siguiente hachazo al pie de la encina, brotó agua de este nuevo manantial. Al mirar dentro, vieron una pequeña piedra de pedernal con la imagen grabada de la Virgen. Sacaron la imagen, la metieron en el zurrón y la llevaron a la iglesia de Quero”*.

Tanto en la fantasía como en la realidad aparece el agua en la memoria de quereños y quereñas. Ya sea en forma de leyendas, o de pesadas crónicas, la historia de sus pozos, fuentes y arroyos se muestra continuamente. Pozos duz, abrevaderos y norias para riego que inundan los recuerdos.





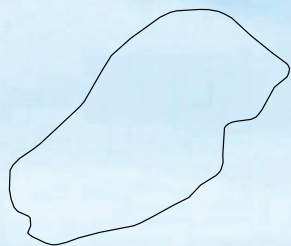




The background features abstract, organic shapes in light blue and brown tones, resembling a stylized landscape or topography. The shapes are layered and have soft, irregular edges. The text is centered in the white space between the top and bottom layers of these shapes.

LA SAL

LA LAGUNA GRANDE



Aunque aquí no rugen las olas en las tormentas, ni alumbran faros en la noche ni descansan en sus playas lobos marinos, el aire de Quero lo impregna la sal. La blancura llena el paisaje, inunda la mirada e incluso hace fruncir el ceño. Es la laguna Grande de Quero. Su cuna, su alma y su bandera. Y al fondo el pueblo.

Y es que el pueblo de Quero es inentendible históricamente sin su laguna. Sus calles y arroyos desembocaban en sus brazos salinos. La propia espadaña de la iglesia, cuando juega con la luz, se refleja en ella. Este paisaje, desde otoño a primavera, juega con el blanco terroso de las orillas y con el blanco azulado de sus aguas. En verano, será todo una única sábana blanca recién lavada.

La Laguna Grande o de la Sal es un humedal endorreico hipersalino. Endorreico porque el agua sólo llega a esta cubeta de “vaso”, de 72 Ha, al igual que la de Los Carros, por la lluvia y la escorrentía. Hipersalino porque su fina lámina de agua alcanza una concentración de sal que incluso supera la del mar.



La Laguna Grande. Al fondo, el pueblo de Quero

Autor: Vestal Etnografía

Hecho trascendental que comparte con las cercanas lagunas Tirez, Peña Hueca y Lagunilla de la Sal.

Y es esta sal, origen de la ubicua palabra actual “salario”, la que ha jugado un papel fundamental en la historia de Quero. Este mineral ha coloreado, perfumado e influenciado el pueblo y sus gentes desde tiempos inmemoriales hasta las últimas décadas. Un producto indispensable para la supervivencia y codicioso para el comercio. La Mancha, tierra de lunares de agua salina, encontró en pueblos como Villacañas, Villafranca, Lillo y Quero algunos de sus principales motores de producción.

La Laguna Grande es una extensión de Quero. Del propio pueblo, de sus calles, de sus gentes y de su historia. De la extracción de su sal se forjó todo un legado que desde los primeros documentos oficiales del siglo XIV perduraron hasta finales del siglo XX. Siempre fue Quero, además de flor de los rebaños manchegos, flor blanca de cristal afilado en medio de la parda llanura.



Artículo

“Un paseo hacia la Laguna Grande de Quero”



EL APROVECHAMIENTO DE LA SAL

Quero es un escenario donde recordar algunos de los pasajes literarios más importantes de nuestra lengua. Pero también donde contemplar vestigios de algunos de los paisajes históricos más importantes de nuestra tierra. En su Laguna Grande aún se percibe el ardor hiriente del agua y la sal. En sus blancas orillas, bajo el sol abrasador, se forman espejismos que recuerdan montones de este mineral preciado. La Calle del Salero Real nos invita a pasar bajo el dintel, ya solo en un juego de la imaginación, de este edificio histórico donde se depositó y administró la sal durante tantos siglos.

Y es que la sal y Quero van unidas de la mano. Aunque su extracción se remonta a través de los siglos, el primer documento que atestigua su explotación es de 1338. Desde entonces, la sal ha sido en Quero, cuerpo y alma. Sin documentos anteriores en cuanto al procedimiento y forma de extracción, las voces de Miguel Bielsa e Higinia Sepúlveda en 2008 y Julio Sepúlveda en junio de 2024, detallaron su procedimiento que al menos se usó desde 1918 hasta la década de 1970.

Todo ello sucedía a partir de finales de mayo, si la laguna no se había secado. Entonces la laguna se dividía en partes como una tarta. Se podía llegar hacia el centro pero no pasar hacia los lados, pues pertenecía a otro trabajador. La sal “se hacía” no se sacaba. Y para ello se necesitaba una pala, cuidado y salero. Evitando que tocara la tierra y el cieno, se hacían pequeños montones. Después se llenaban espuestas de esparto que en las últimas décadas se transformaron en carretillas y a través

de unas pasarelas de madera que unían el corazón de la laguna con la orilla, lugar donde se volcaban, formándose verdaderos cerros de sal. Desde aquí, primero en carros de mula y durante los últimos años en un camión, se llevaría al Salero o Alfolí donde se guardaba. De allí se administraba y comerciaba desde la estación de tren.

La extracción de sal en Quero era un trabajo duro, repleto de adversidades. El sofocante sol hervía el agua y la sal y su punzante ardor obligaba sólo a trabajar durante el amanecer y el atardecer. La lluvia disolvía la sal, la difuminaba en el cuerpo acuoso de la laguna y arruinaba todo el trabajo hecho. Y la sal... ¡Ay, la sal! Qué decir si cuando se secaba la llamaban alfileres.



Artículo

“Blancos alfileres: La historia de la extracción de sal en la Laguna Grande de Quero”



Vídeo

“El aprovechamiento de la Sal en Quero, con Julio Sepúlveda García”



Foto antigua de las gentes de Quero extrayendo sal

Fuente: Vestal Etnografía

LA LAGUNA DE LOS CARROS



Desde esta la Laguna Grande de Quero hacia el sur serpentea un camino que en primavera se llena de margaritas, ababoles y jaramagos. Blancos, rojos y amarillos donde se posan los trigueros a chirriar sus melodías y entre los que asoman su rostro, avutardas y sisones. Está el camino abrazado por anchos campos de cereal donde antaño aparecían casas de campo o alquerías. Campos despeinados con la brisa del olvido que contrastan con los extendidos y dominantes viñedos manchegos de hoy en día.

De repente, limitando con el término de Alcázar de San Juan, el terreno parece querer hundirse. El mar de cultivos parece resbalarse hacia una isla de tierra salina, de 13 Ha, que se encuentra escondida en su centro. Es la Laguna de los Carros y su carácter estrictamente endorreico, sólo permite ver sus aguas cuando la lluvia así lo desea.



A pesar de su aspecto regularmente seco, cada vez que su cubeta se llena de agua sucede un milagroso fenómeno. En su lecho de tierra duermen, esperando la lluvia, semillas de algunas de las especies de plantas más especiales de nuestra tierra como el carófito *Lamprothamnium papulosum*, el musgo *Riella helicophylla* y la planta *Althenia orientalis*. Un reservorio de un catálogo único de flora acuática halófila. Por ello, esta isla entre cultivos, sigue siendo una maravilla botánica y catalogada como Micro-reserva y Lugar de Importancia Comunitaria (LIC).

El camino que une la Laguna de los Carros con la Laguna Grande de Quero es un paseo en el tiempo entre campos de cereales adornados con jaramagos, margaritas y ababoles primaverales. Un concierto estacional e inmemorial de cantos de alondras, calandrias y trigueros.



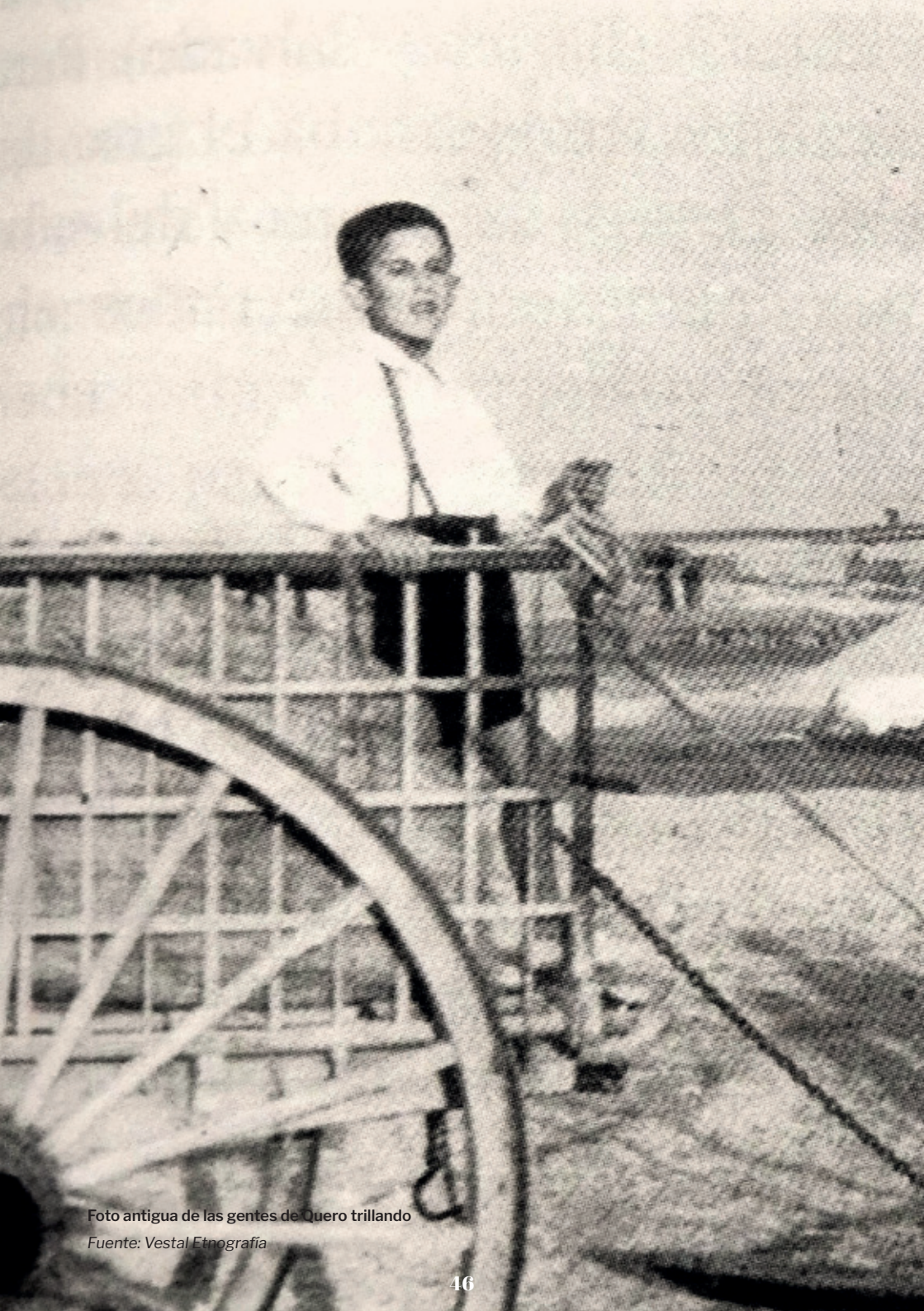


Foto antigua de las gentes de Quero trillando

Fuente: Vestal Etnografía



EL AGUA Y SU FUTURO

Quero es un mediador entre dos realidades: desde los humedales ribereños que rodean el municipio, testigos de pastos, pesca y caza, a la laguna salina endorreica que destaca como la guinda del pastel. Como el mayor rasgo identificativo de este lugar de La Mancha.

Una rica diversidad hidrogeomorfológica de sus lagunas sobre la que se ha impuesto la acción del ser humano. Una explotación de salmuera que muestra irreconocible la milenaria Laguna de la Sal. Pero, ante todo, una estrategia, impulsada desde los años 50 del siglo pasado, que ha ocasionado la desaparición de la mayoría de humedales ribereños, que agónicos aún recuerdan las festivas cacerías que acogieron.

La llegada del agua a los grifos de nuestras casas modificó nuestra relación con el agua. El trabajo para su obtención había desaparecido o, al menos, se había hecho invisible. Y ahora estamos viendo la otra cara de la moneda, la consecuencia de no conocer la importancia de aquello que es necesario para la vida.

Quero, blanco y azul, calizo y añil, lucha por mantener su memoria. Porque conocer, y reconocer, la relación histórica de sus vecinos y vecinas con el agua es crucial para apuntalar su futuro. Respetar y fomentar unos modos de vida acordes con aquello que nos rodea.



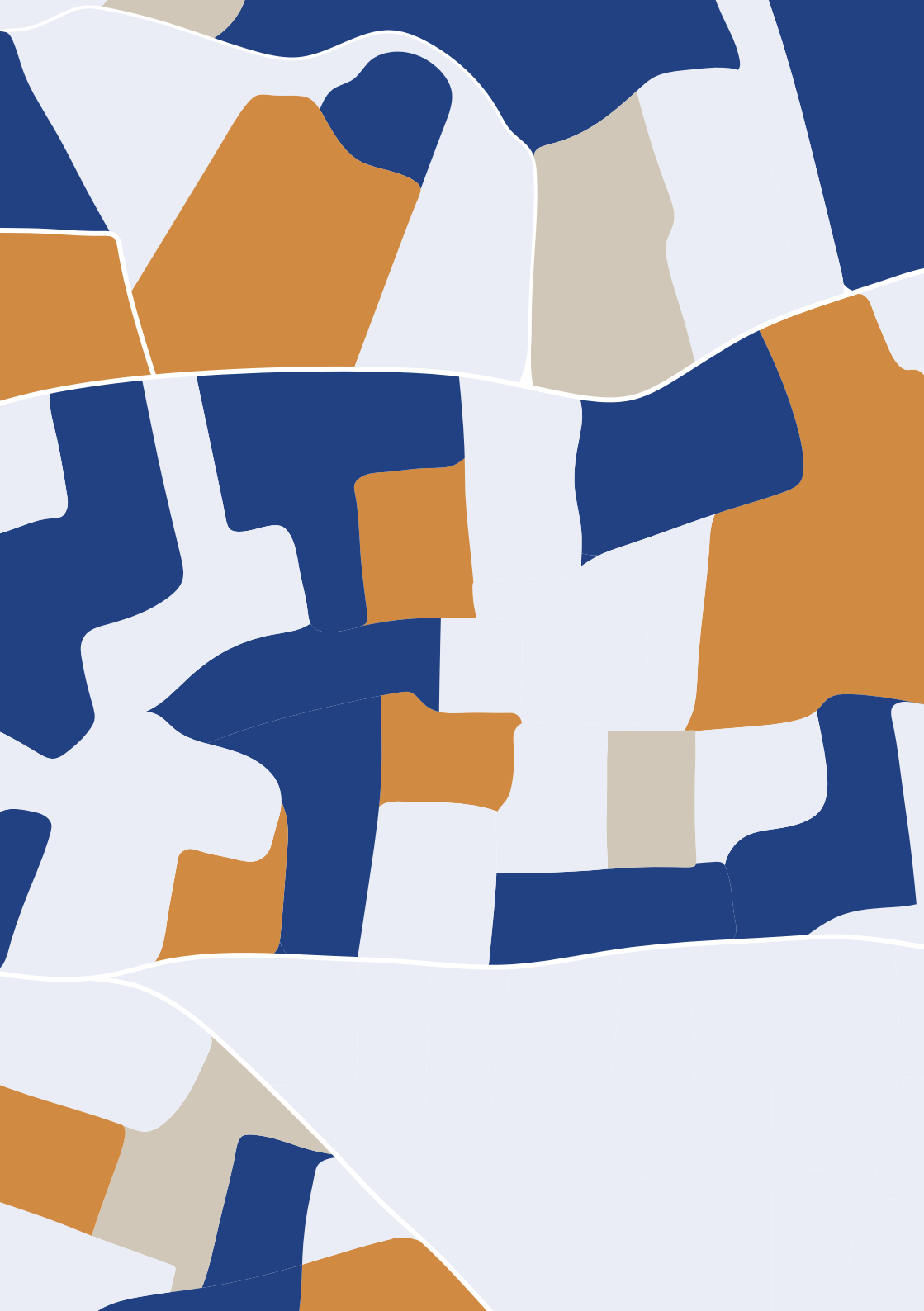
Sal en la Laguna Grande
Autor: Vestal Etnografía



Molino de Viento
Fuente: Vestal Etnografía







Producido y editado por



Financiado por



Castilla-La Mancha



Ministerio de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural
Ministerio de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural



Plan de Recuperación,
Transformación y Resiliencia



Financiado por
la Unión Europea